

David Garrido Navarro

# LOS CAMINOS DE LA FUERZA

para ti, Miguel,  
que has sido mi Fuerza todos estos años

episodio 1:

**EL RESPLANDOR Y LA SOMBRA**

# Capítulo 1

El mensaje llegó sobre las 5 de la tarde al Centro de Mando de la ciudadela de Leiascant, en la luna de Endor. Fue una llamada de socorro alta y clara que rezaba en estos términos:

“Piratas borg atacan convoy médico. Cuadrante 59; Sistema A-12000/sb.  
Solicitamos ayuda del Gran Maestro. Muchas vidas dependen de ello”

En el centro de mando se activó el protocolo de emergencia y automáticamente se contactó con el Comandante Calrissian. Un par de minutos después, el comandante se comunicó con el Almirante Sarrel por holoconferencia. Fue una conversación rápida, como siempre que se daba esa misma situación:

-¿Se ha cotejado la información?

-Autenticada en un 90%

-¿Protocolo en marcha?

-Se ha activado el zafarrancho en los hangares 1 y 23. 20 cazas listos para el despegue.

-¿Se ha avisado a la guardia?

-El capitán Gergan ha sido informado de la situación. Pero no ha podido dar con el Maestro. Se solicita permiso para contactar con Palacio.

-De ninguna manera, permiso denegado. Ustedes sigan con el protocolo, yo me encargo del Jedi.

La comunicación holográfica se cortó bruscamente y el almirante hizo un gesto al resto de sus hombres:

-Ya lo han oído, muchachos, el Comandante en persona se encargará del asunto. Mientras tanto nosotros seguiremos con el protocolo.

En Palacio, el capitán Gergan solicitaba permiso para reunirse con la Dama. Pero la Dama estaba indispuesta, así que tuvo que esperar en el Salón Blanco. No llevaba aún ni cinco minutos de espera, cuando la enorme puerta gris se abrió y la figura de un niño de unos diez años apareció cruzando el umbral:

-¡Tío Gerg!

-¡Mig, muchacho, ven que te de un buen achuchón!

El niño y el hombre se fundieron en un abrazo. Seguidamente, el chico se separó para escrutar el rostro de su interlocutor:

-¿Buscas a mi padre?

Gergan asintió maquinalmente:

-Sí, por un asunto rutinario.

-Ya. Pues aquí no vas ha encontrarlo. Y mi madre no creo que pueda decirte mucho más que yo.

Gergan se sintió incómodo y su rostro se tensó.

-Bueno, pues entonces tendré que ir a ver a Dirk... Oye, a ver esa fuerza, venga, vamos...

El chico sonrió y se apartó un poco del capitán de la guardia. Gergan se rio y lo retó con la mirada:

-¿En cuánto estaba el récord? ¿10, 15 centímetros?

-25, 25 centímetros... El mes pasado.

-Pues va, venga, a ver si lo superas.

El muchacho volvió a sonreír y luego cerró los ojos. Levantó lentamente su brazo izquierdo con la palma de la mano abierta y hacia arriba. El capitán también cerró los ojos y un par de segundos después comenzó a elevarse sobre el suelo muy despacio, centímetro a centímetro... Una corriente de energía lo envolvía por completo, pero ya no era como semanas antes, cuando se sentía en medio de un torbellino: ahora era como si estuviera en el centro de un tornado. En ese instante la gran puerta del Salón Blanco se abrió y una voz femenina retumbó por toda la estancia:

-¡¡¡Ya basta!!!

El muchacho sintió una sacudida y perdió la concentración, lo que hizo que Gergan dejara bruscamente de elevarse sobre el suelo.

Levemente mareado, el muchacho se giró para mirar a su madre que lo observaba con desaprobación:

-Llegas tarde a tu clase de música.

-Pero madre, hoy no toca clase de música.

-Haz lo que te digo. Ve, tu profesor te espera.

El niño bajó la cabeza:

-Si, madre -y acto seguido caminó despacio en dirección a la puerta. Pero antes de salir por ella, su madre, que seguía mirando fijamente a los ojos del capitán de la guardia, lo detuvo:

-Mig, despídete del capitán Gergan.

-Adiós, tío Gerg.

-Hasta la vista, Mig.

Una vez hubo salido de la habitación, el capitán se dirigió a la dama:

-La culpa ha sido mía, yo le incité a ello.

La mujer echó la vista al suelo y guardó silencio durante unos segundos. Luego volvió a clavar su enormes y tristes ojos en el capitán:

-No está aquí.

-Lo sé, el niño me lo dijo.

-Pues yo no puedo decirte mucho más.

-No te preocupes, Gildren, hablaré con Dirk.

-Si, será lo mejor -los ojos cansados de la dama se entrecerraron- Bueno, capitán, me encuentro algo indispuesta, así que deberás perdonarme.

-Oh, por supuesto, por supuesto. Perdón por las molestias.

Pero la mujer no contestó, solo dio media vuelta y caminó hacia la puerta del fondo para salir justo por donde había entrado. Fue entonces cuando, antes de cruzar el umbral, la Dama se dirigió al capitán:

-Dígale si lo ve, que su hijo ha estado esperándole toda la mañana. Le había prometido un vuelo en el viejo X-Wing.

La puerta sonó varias veces. Pasados unos segundos, ésta se abrió y una mujer joven, de no más de veinticinco años, apareció entre el quicio.

-Dirk, hola.

-Hola, Deisleen. ¿Puedo pasar?

-Oh, perdona, adelante, pasa, pasa...

La mujer abrió la puerta y Dirk Calrissian entró en la casa.

-Esperaré en el salón. Que se de prisa, parece urgente.

-De acuerdo, veré qué puedo hacer.

Calrissian caminó por el pasillo hasta el comedor y se sentó en una butaca. Desde allí podía ver a través de la ventana el continuo ir y venir de las lanzaderas que cruzaban el cielo de Endor. Miró su reloj: eran ya las 10 y media. Al fondo, más allá de la ciudad, el bosque se abría como una alfombra infinita de tonos verdosos. La puerta del salón se abrió y el hombre al que había ido a buscar apareció a medio vestir.

-¿Qué ocurre, Dirk?

-Piratas Borg cerca del cuadrante 59. Parece ser que están atacando un convoy médico.

Ambos hombres se miraron.

-Suena raro: piratas robando material médico -el hombre terminó de atarse su toga.

-Necesitaran aspirinas para su capitán.

-¿Se ha activado el protocolo de...?

-Activado.



-¿Se ha avisado a la guardia?

-Yo mismo hablé con Gergan.

-¿Hangar en zafarrancho?

-Está todo preparado, Jeng, solo faltas tú.

-Vamos pues -y antes de salir disparado hacia la puerta, Jeng Solo se acercó a la muchacha, que se había quedado en un segundo plano y parcialmente oculta en las sombras, y la besó en la mejilla:

-Mi deber me llama -añadió. Y ambos hombres salieron en dirección a la azotea, donde esperaba el speeder de Calrissian.

Una vez dentro los dos, Dirk se dirigió de nuevo a Trey-Jeng:

-¿Quieres que pasemos antes por palacio? Tal vez quieras cruzar unas palabras con Gildren o Mig antes de entrar en acción.

-Vamos, Dirk, no tenemos tiempo para eso ahora... Hablaré con Gil por el intercomunicador. Tu arranca este trasto y llevanos al centro de mando cagando leches.

-De acuerdo, como quieras -Dirk Calrissian apretó unos botones y la imagen del almirante Sarrel apareció en una pequeña pantalla en el salpicadero de la nave.

-Comandante, esperamos órdenes.

-De acuerdo, preparen la pista del hangar 11. Lo he encontrado, llegaremos en un cuarto de hora.

Sarrel sonrió:

-Enseguida.

El centro de mando se encontraba en la Ciudadela de Leiascant, en el corazón de

la ciudad más poblada de Endor: Leiascant. La ciudad fue creada por el anterior Jedi, Luke Skywalker, hacía ya más de 25 años, y desde entonces había sido el hogar de residencia del Gran Maestro. Por su parte, el anterior Gran Maestro, Luke, había residido en Tatooine unos años tras la entrega del sable verde, justo hasta su retiro a Dagobah. Ahora Luke era el portador del sable azul, que representaba la sabiduría del maestro más antiguo.

Leiascant había crecido mucho desde que fuera creada. Hasta el punto de haberse convertido en una de las ciudades más prósperas del borde exterior. Además de las enormes reservas de tibanna de Endor Prime, el gigante gaseoso que daba nombre al sistema, la Luna Santuario poseía también innumerables riquezas naturales que sirvieron para acelerar dicho crecimiento. A parte de Leiascant, en todo Endor no había otra ciudad importante, solo unos cuantos pueblos diseminados alrededor de la capital. La mayoría eran pueblos mineros, puertos comerciales o pueblos dedicados a la agricultura o la ganadería, pero que casi nunca contaban con más de unos pocos centenares de habitantes.

15 minutos tras el despegue, el Speeder de Calrissian pasaba el control rutinario antes de descender sobre la pista de aterrizaje del Hangar 11. Una vez tomó tierra, miembros de la guardia acudieron a recibir al Comandante y a su acompañante. Al fondo se veía el Palacio Residencial. Trey-Jeng lo miró durante un par de segundos, nada más salir del vehículo. Luego bajó las escalerillas e hizo una reverencia a los guardias y al almirante que lo estaban esperando

-Gran Maestro, todo está preparado.

-Muy bien, almirante. ¿Dónde está Gergan?

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

